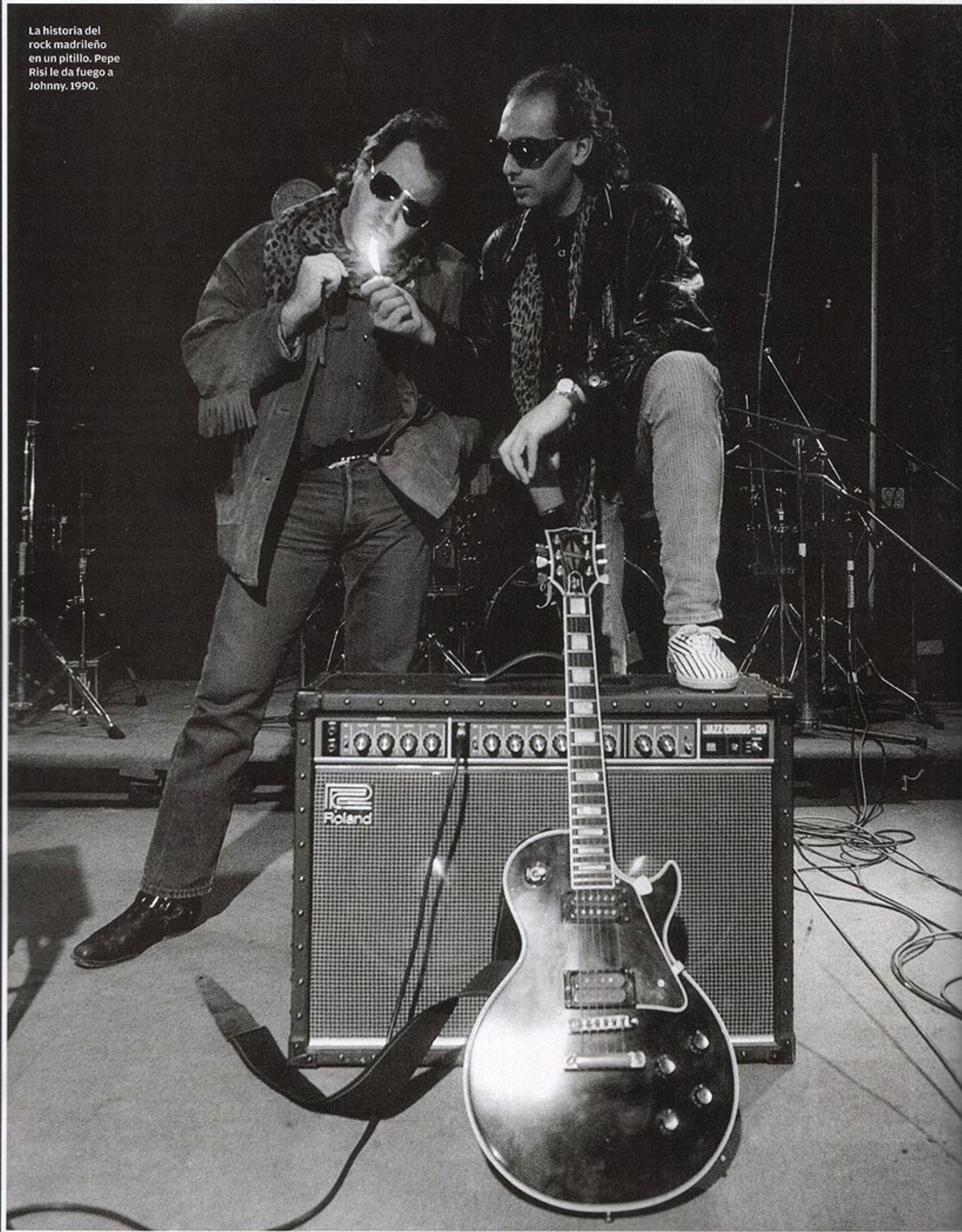


La historia del  
rock madrileño  
en un pitillo. Pepe  
Risi le da fuego a  
Johnny. 1990.



# BURNING [ˈbβ:nin]

**1** n. grupo madrileño pionero de rock barriobajero. **2** adj. macarra, juerguista y mujeriego. **3** v. fig. sobrevivir a la muerte de dos cantantes. **4** v. sacar un disco tras 30 años en la carretera

POR CARLOS MARCOS

ATENCIÓN, ENTRAMOS EN UNA DE LAS CÉLEBRES ORGÍAS DE LOS BURNING. ESTUDIOS DE GRABACIÓN QUE LA DISCOGRÁFICA BELTER GESTIONA EN BARCELONA. EN EL INTERIOR HUELE A VICIO. SE REGISTRA EL MEJOR DISCO QUE HA DADO EL ROCK CHELI ESPAÑOL: 'EL FIN DE UNA DÉCADA' (1979). PARA GRABAR EL ROCK AND ROLL BARRIOBAJERO Y LASCIVO DEL GRUPO DE LA ELIPA (barrio de Madrid) conviene ponerse en situación. Todo comienza a gestarse por el aire, en el avión que traslada a los músicos de Madrid, donde viven, trapichean y macarrear, a Barcelona. A los ejecutivos de la discográfica le surgen repentinamente las migrañas cuando sienten que se acercan los Burning. El grupo ya les ha pasado alguna información sobre sus intenciones: "Los Stones tiran televisiones desde las habitaciones del hotel. Y es nuestro modelo...". En el avión, el grupo aprovecha la popularidad del tema *Que hace una chica como tú en un sitio como este* (1979) para fardar ante las azafatas. "Las azafatas tenían curiosidad: cómo es esto del rock, cómo están estos tíos de locos...", recuerda Johnny Cifuentes. Iberia es generosa: deja a su personal pasar una noche en la ciudad de destino. Pero las azafatas desaprovechan el cómodo catre del hotel por otros placeres. Su destino va ligado al de los pendencieros Burning. "Mientras Toño cantaba *Las chicas del drugstore*, las azafatas, que iban, uuuh, con el uniforme, hacían subida de mandil". Allí estaba Antonio arrastrando las palabras. Se suceden las escenas fogosas. "Pasaba mucha gente por el estudio y todos se ponían a tono. Había una tía, amiga de no sé quien, que siempre llevaba diez hojas de afeitar, de aquellas sevillanas, que tenían filo por los dos lados. Pues se metía las diez en la boca y jugaba con ellas dentro. Mientras, otro estaba metiendo debajo del piano con una chica que había conocido en día anterior... ¡Y esa fiesta mientras nosotros estábamos grabando!". El que informa es Johnny Cifuentes, único superviviente de aquellas orgías. Los Burning, fundamentalmente, se lo han pasado muy bien. Causa estremecimiento recordar las palabras de Johnny el 9 de mayo de 1997, cuando salió del hospital madrileño Gregorio Marañón después de pasar los últimos días con su colega, el guitarrista Pepe Risi: "Así es el rock and roll. Las fiestas han sido estupendas, lo hemos pasado fetén y hay que asumir las consecuencias. Desde la barra de cualquier bar, a mitad de camino entre La Elipa y el cielo, Pepe nos esperará hasta la eternidad". Pepe Risi tocaba la guitarra y tenía 42 años. Antes, en 1991, falleció, otro maldito 9 de mayo (qué casualidad), el primer y más glorioso cantante del grupo, Antonio Martín Toño. Contaba 36 años. Los dos, Risi y Toño, vivían puerta con puerta en el barrio madrileño de La Elipa, y se los llevó la droga dura que tanto consumían sus ídolos: Stones, Bowie, Lou Reed... Les imitaron en todo, menos en una cosa: no supieron sobrevivir.

Grupo maldito los Burning. No existe constancia de una banda con semejante parte de incidencias. Cuando el cantante, Toño, un Mick Jagger callejero y macarra, autor de las gloriosas primeras letras del grupo (*Qué hace*



Burning 2005: Pinilla, Johnny, Carlos y Kacho en el camerino de un garito

una chica como tú en un sitio como este, Mueve tus caderas, Jim Dinamita...), dejó la banda, en 1983, Pepe Risi (guitarra) y Johnny (teclados) se echaron el grupo al hombro y compartieron las labores vocales. Cuando cayó Risi, Johnny se quedó sólo cantando los temas. Difícil encontrar algún ejemplo mayor de la filosofía del "tirar palante", tozudez y amor por el rock and roll. Imposible. Risi solía reflexionar sobre este asunto: "Somos la leyenda negra del rock and roll. Me gusta ser maldito, pero me gustaría serlo como Tom Waits, con ese caché y esa cuenta bancaria. En España ser maldito es ser un yonki y tener mala suerte".

Javier Álvarez, ahora 53 años, fue el primer mánager de Burning. Se cruzó con ellos en 1974. "Lo primero que me sorprendió fueron sus pintas: pelos largos, vestir estafalario, botas de tacón... Eran muy macarras. Yo todavía vivía con mis padres y mi madre se asustó al verlos. Decía: 'Esas pintas por aquí no'. Álvarez recuerda episodios propios de películas tipo *Deprisa, deprisa*. Cuando le acercaban a su casa, trepaban con el coche por 50 metros de acera hasta casi meterse en el portal. "Yo pasaba mucha vergüenza. Por aquella época había sereno y, claro, veía esa escena y alucinaba. Recuerdo también la despedida de Risi antes de irse a la mili. Se hizo en un bar de La Elipa. Las raciones de patatas alioli volaban por encima de las melenas. Literal". Antonio (voz) y Pepe (guitarra) vivían en La Elipa. Johnny (teclados) en Carabanchel. Los tres formaban el núcleo duro de Burning.

**E**STAMOS EN 2005. LOS BURNING CUMPLEN 30 años y editan nuevo disco, el primero en tres años, *Dulces dieciséis*, versiones acústicas de sus clásicos. Viajan a Vigo (600 kilómetros desde Madrid) para actuar. En la furgó suena la emisora *Rock & Gol*. Algo de Lynyrd Skynyrd. Los cuatro *burning* (Johnny Cifuentes, voz y piano, 30 años en el grupo; Eduardo Pinilla, guitarra, 13 años; Carlos Guardado, bajo, 17 años, y Kacho Casal, batería, 7 años) se acomodan. La vida del grupo es tan intensa y extensa que la cabeza se bloquea: "Aquella historia era cuando Pepe vivía, ¿no?", "no, ya se había muerto hacía un año", "¿seguro?", "que sí, coño", "pues yo creo que no...".



Johnny rockeando en Vigo con la botella de Jack Daniels.

Johnny, que acaba de cumplir 50 años, siempre gafas negras, tejanos del mismo color, camiseta del mismo color y botas del mismo color, mira por la ventana de la furgó y desliza sus reflexiones con ese tono que, desgraciadamente, ya no se lleva, esa chulería de barrio madrileño, honesta, rica en términos castizos, como fetén o grilo (bolsillo). Habla con su mujer por el móvil. La llama "nena". No existe nadie que pronuncie esa palabra con semejante cadencia. Cualquiera se derretiría al escucharla. "No me he puesto ninguna meta. Igual mañana me levanto y digo que no voy a continuar. Pero ahora me encuentro bien. Todavía disfruto el rock and roll muchísimo. Me lo ha dado todo. Anoche pensaba: 'Joder, no me apetece meterme 600 kilómetros en la furgó para ir a Vigo'. Pero si no voy seguro que estaría en casa muy jodi-

do, comiéndome los huevos". Lo de Johnny es una cuestión de cimientos. No encontrarás a tipo más fiel. Con Burning, 30 años; con su mujer (Pilar), 26 ("hemos tenido broncas, pero luego con un par de besos y una buena cena se arregla todo"); con su bar de La Casa de Campo, El Cocodrilo, 18 años. "Los dos nos hemos sido fieles: comenzamos pinchando a los Stones y aún se siguen poniendo".

**P**EPE SIEMPRE LLEVABA EN SU chupa dos chapitas: una del Atlético de Madrid y otra de los Stones, sus dos pasiones", suelta de repente Johnny. A pesar de que se fue hace muchos años, el recuerdo del guitarrista es constante. La primera vez que Johnny vio a Pepe tenían 20 años. Ocurrió en unos locales de ensayo en el extrarradio de Madrid. Johnny cantaba en una banda llamada Zovax. Lo recuerda Johnny: "Un día un tío llama a la puerta de nuestro local y me dice: 'Nosotros ensayamos enfrente y cada vez que te oímos tocas los Stones. No, que si te quieres venir a tocar con nosotros. Comprate un piano y ya está'. Era Pepe Risi, un tío muy directo. Me lo pensé dos minutos: cogí los trastos y me fui con los Burning, que se habían formado dos meses antes. Yo le dije a Pepe: 'Oye, que yo canto'. Y él me respondió: 'Ya tenemos un cantante, mejor el piano'. Entré en el local y era todo muy *stoniano*. Pensé: 'Este es mi sitio'".

Eran cinco tipos con el mismo pelaje: chavales de barrio, finos jugadores de billar, greñudos capaces de pasarse una noche jugando al póker, bebiendo y fumando. Una de las salas que primero pisaron fue Red Gold, en Carabanchel, Madrid. El local contaba dos récords: por allí pasaban las tías más buenas de Madrid, y allí se contaba el mayor número de navajas por kilómetro cuadrado de toda España. Y en el Red Gold, claro, tocaron los Burning. "Era un local muy macarra", recuerda Johnny. "Había como diez tíos que protegían el escenario para que no se liase. Allí se llevaba mucho lo de: 'Tío, que estás mirando mucho a mi piba'. Y ya estaba liada. Rollos muy maquis. En el Red Gold siempre había peleas, muchas peleas". Eran tiempos broncos, duros. En Colmenar Viejo (Madrid) les dieron una paliza que nunca olvidarán: Son las cinco de la mañana y el pueblo se encuentra en fiestas. Burning acaba de terminar de tocar y recoge el equipo. Por un extremo, y a traición, se acerca la típica banda del pueblo de chavalotes con cuatro copas de más. Y se lían a golpes con la banda con el siguiente argumento: "Es que venís aquí a levantarnos

**“SOMOS LA LEYENDA  
NEGRA DEL ROCK  
& ROLL”  
(PEPE RISI)**

## YO ESTUVE DE JUERGA CON BURNING

### Pereza

"Conocer a Johnny ha sido lo mejor que nos ha pasado en nuestra vida. Tocamos en un festival con ellos. Estuvimos con Johnny en el camerino, bebiendo y charlando sobre los Stones. No se quitó las gafas de sol para nada y nos decía que estaba emocionado por ver a dos chavales de veintitantos flipando con Burning. Nuestra favorita es *Jim Dinamita*. En la primera gira de Pereza era lo que más sonaba en la furgoneta".

### Quique González

"Robé en El Corte Inglés el disco en directo de Burning. Me lo llevé de acampada. Borrachera, porros... No paramos de escuchar la cinta los tres días que estuvimos de acampada".

### Luanja Pizarro (Dej Con Das)

"Fue la gira más divertida de mi vida. Dogo y Los Mercenarios, donde yo tocaba en esa época, y Burning, diez actuaciones y ningún día dormimos. Aún tengo grabados todos los singles de los Rolling tocando Risi la batería, yo la guitarra y Johnny las teclas. Lo hicimos en un hotel de Alicante... Allí mismo nos dejaron tirados los managers, sin un pavo, sin nada. Risi era mi amigo brutal".

### Loquillo

"Empecé a cantar escuchando la voz de Toño. Esa fue mi máxima influencia cuando empecé. Luego hemos sido grandes amigos: grabaciones juntos, muchos buenos consejos... Cuando murió Pepe pasé la noche en vela con Johnny. Por la mañana fuimos al entierro juntos, muy duro".

### Muchachita Bomba Infierno

"Con trece tacos, cuando tenía La Banda del Desfiladero, ya hacíamos una versión del *Mueve tus caderas*, que es un pedazo de tema, un histórico de la península. Hace poco fui a tocar a Burgos y caí en un bar que eran super fans de Burning, donde incluso habían parado, y entonces toque el *Mueve tus caderas* por rumbas, ¡marciano total!".

### Siniestra Total

"Yo estuve en 1977 cortando entradas en el Johnny (Colegio Mayor San Juan Evangelista) para un concierto de Burning, el primero que dieron allí. Tenía 17 años y estaba de currante. Tocaban *Sympathy for the Devil* y Antonio, el cantante, decía: '¿Qué pasa?, que las niñas están calentitas'. ¡Y yo sin nadie a quien tocar! Por cierto, llevaban unos monos absurdos".

### Losele Santiago

"Tenía catorce cuando los conocí y flipé como un pepino. Fue una actuación en el M&M y hasta entonces sólo había visto a los grupos de rock sinfónico de mi barrio. Iban disfrazados de pibas, con melenas, campanas, los Rolling Stones y su puta madre, gente macarra. En el concierto todo el mundo vendía de todo. Luego los perdí de vista un tiempo hasta que, estando con Los Enemigos, Risi se subió al escenario... ¡a bailar! Casi me saca un ojo con la cremallera de la chupa. Risi era muy *echao pa'lante*. Además era Risi, no le podías echar del escenario así como así".

KIKE BABAS Y KIKE TURRÓN

las tías". "Y todo porque se quedaron tres chicas por allí charlando con nosotros. Se lanzaron a por nosotros unos 20 tíos. Tuvimos que coger las barras del micro, que son de hierro, y hacíamos el helicóptero para apartar a la banda esa. A Enrique, el bajista, se le descolgó el ojo. Le dieron con algo y se le cayó el ojo. Tuvimos que ir al hospital. Nos apalearon de verdad", comenta Johnny.

LOS BURNING COMENZABAN a construir su historia, a dar forma a un estilo en el que nunca nadie les superó y que ha influido al rock español, de Loquillo a Pereza. "Veníamos muy escaldados del rollo pastelero, de las letras de Fórmula V, Diablos. Queríamos contar las cosas de otra manera, hablar de las sensaciones de un chaval de barrio, de las esquinas, de los bares, de las chicas... pero diciéndolo a nuestro modo, nunca envolviéndolo en un papel de caramelo, lo hacíamos muy áspero y muy por la cara". Y se cimentó su leyenda de indomables: rock, fiesta, chicas, drogas... y dolores de cabeza para el sufrido mánager. Si a alguien respetaban los Burning en su etapa más camorrista ese era Moncho, su mánager de 1978 a 1985. "Por aquella época sólo había un programa musical de televisión, *Aplauso*, y los músicos se pegaban por estar allí. Un día teníamos una actuación y los Burning no llegaban. Allí estaba todo el equipo, con Uribarri al frente, esperando. Tuve que ir a buscar a Antonio por todo Madrid. Me lo encontré durmiendo en un hotel", recuerda el mánager.

Pronto Moncho detectó que alrededor de la banda se movían personajes siniestros. "Antonio y Pepe empezaron a coquetear con la droga. Se metieron en el mundillo de la heroína para imitar a los Stones. Siempre llevaban a camellos con ellos. Una vez, entre Antonio y Pepe se pulieron un millón de pesetas, que era para comprar equipo, en droga. Johnny nunca iba con ellos con ese tema". Johnny: "Teníamos las referencias tan buenas de gente como Lou Reed, Bowie, Richards... Coqueteaban con estas sustancias y hacían ese pedazo de canciones. Pues hubo un poco de eso: vamos a ver si sintiéndonos igual hacemos ese pedazo de temas. Pero lo jodido de esta historia es la puta dependencia". Johnny prueba la heroína, fumada, pero le sienta mal: vomita. Eso le salva. "Si me llega a sentar bien lo mismo no estaríamos hablando ahora". Pero en el resto de la banda hace mella. "Veía que aquello se nos iba de las manos. Afectaba en las actuaciones. Se iban a buscar y tardaban muchísimo. No llegaban a la prueba de sonido. Vivían en un piso de Delicias Toño, Pepe y Manolo, el bajista de aquella época. Un día se presentó en el piso un tío con una pipa. Había muchos problemas. Y la droga valía mucha pasta", recuerda Johnny. Todo acabó rayando la paranoia en 1983. Antonio se planta un día: dice que se va a formar Burning a Bilbao. Allí, en el norte, se encontraban todos los contactos para pillar buena calidad, y barata. Antonio le dice a su compinche Pepe que le acompañe. Johnny queda excluido del plan. Pepe dice "no". El grupo se resquebraja



Los primeros Burning: Pepe Risi (arriba) apoyado en Antonio. Abajo, sentado, Johnny.

con la fuga del cantante y letrista. Johnny: "Le dijimos al mánager que siguiese buscando *bolos* porque las canciones las íbamos a cantar Pepe y yo. Nos dimos cuenta de que la voz de los tres era parecida. Lo que hizo que funcionara todo fue volver a tocar enseguida. Pepe siguió enganchado, pero nunca afectó al grupo. Solía decir: "Cumpló en el escenario y me pego mis fiestas luego, en casa". Y así fue hasta su muerte por enfermedad a consecuencia de su adicción. "Lo último que me dijo Pepe en el hospital fue: 'Dame un cigarro, Johnny'. Yo le dije: 'No puedes fumar, Pepe'. Y él me respondió: 'Venga, Johnny. Lo que tienes que hacer es, cuando te vayas de la habitación, dejar dos pitillos en el tigre'. Y se los dejé. Fue a por ellos y se los fumó. Las poquitas fuerzas que le quedaban las utilizó para fumar".

Tuvimos muchas conversaciones en el hospital. Me decía: 'Johnny, ninguna tontería, sigue el camino, no se te ocurra dejarlo'. Teníamos que tocar a los diez días en Mallorca y me comentó: 'Mira a ver el equipo que yo enseguida me pongo bien'. Pero Pepe no tocó más. Otra prueba para Johnny, que entierra a su amigo con una botella de bourbon y unos discos de los Stones y se marcha a Mallorca. "Si no llegamos a hacer esos conciertos inmediatamente igual no hubiese podido tocar nunca". La historia llega hasta 2005. Burning acaba de actuar en Vigo. El camerino se llena de gente. Abrazos, emociones, recuerdos... Son las dos de la madrugada y Johnny, botella de Jack Daniels en el bolsillo de su chaqueta, siempre negra, se marcha a tomar la última. Le acompañan su guitarrista, Eduardo Pinilla, y algún colega. Tiene 50 años. Es puro rock and roll. ②

Burning publica el 4 de octubre *Dulces dieciséis*, un disco acústico con sus temas clásicos.